

LA TRIBUNA

Donantes de sobresaliente

MIGUEL ÁNGEL DE FRUTOS
COORDINADOR DE TRASPLANTES DEL SECTOR MÁLAGA

La donación de órganos tiene en nuestra provincia más apoyos cada día. Gracias a la colaboración de muchos, podemos dar este año una buena nota en donación a la sociedad malagueña que ha permitido alcanzar tasas en donación que superan los 40 donantes por millón de población; logro impensable hace tan sólo dos décadas cuando esta cifra apenas llegaba a la mitad. Una calificación de sobresaliente.

Sin embargo, si alguien piensa que con este récord en donantes las necesidades están cubiertas, es preciso decirle que no. Estamos en tasas elevadas, sí, de las más altas del mundo pero insuficientes. Las necesidades en trasplantes de órganos crecen tanto o más deprisa que las donaciones y nunca serán líneas convergentes.

Es verdad que desde hace años el número de enfermos de Málaga que esperan un trasplante de riñón permanece estable. Se trasplantan más de cien riñones al año, pero entran otros tantos y así, los que esperan un trasplante de riñón apenas cambian. Pese a todo y coincidiendo con el día del donante que se celebra en toda España, es tiempo de agradecer, concienciar y mejorar.

Está claro que tenemos profesionales e infraestructuras dispuestos para trasplantar un mayor número de riñones, hígados o páncreas, pero nuestro interés no es sólo aumentar el número sino trasplantarles antes. Los resultados de las operaciones de trasplante son siempre mejores si reducimos tiempos de espera. Y ése sí es un acicate que nos empuja enérgicamente cuando solicitamos una donación a los familiares de un fallecido o explicamos las ventajas y riesgos de una donación entre vivos. Esta estrategia de trasplantar rápido la estamos ofreciendo a los pacientes que se trasplantan con riñón de donante vivo, habitualmente de un familiar. En ellos es posible trasplantar de forma anticipada a la diálisis, justo en situación de prediálisis, lo que viene a ser un plus de garantías y ventajas adicionales que aportan calidad al trasplante, con mejor función y durabilidad.

Esta gran solidaridad de la sociedad española se está viendo tanto con los donantes fallecidos como con el incremento de las donaciones de vivo. Mantenemos en Málaga una alta predisposición a la donación, con el 85% de entrevistas que acaban en resultado positivo, lo que nos permite ser moderadamente optimistas. La mayoría de las donaciones entre vivos están motivadas en relaciones de cariño pero además, España ha aprobado recientemente la donación de órganos de vivo entre desconocidos. A esta cesión, generalmente de uno de los riñones, se le conoce como donante 'buen samaritano' y en algunos países aporta un número significativo de trasplantes de riñón. Para que esta fórmula sea aceptada y cumpla requisitos éticos y legales es preciso cuidar el anonimato de donante y receptor, de forma que el receptor sea elegido sólo en base a criterios médicos por el equipo trasplantador. El donante nunca conocerá al beneficiario de

su altruismo y sólo le quedará la gratitud de la sociedad y la sensación íntima de una buena acción hacia alguien anónimo que nunca se lo podrá agradecer personalmente. Esta decisión es en cierto modo parecida al gesto por el que alguien se lanza en ayuda de un desconocido, de quien percibe está en peligro y a riesgo de perder la propia vida. Para todos ellos, la sociedad debe reconocer sus extraordinarios méritos y ofrecerles los mejores premios.

También a los profesionales sanitarios nos resulta estimulante trasladar la gratitud de los trasplantados hacia sus idealizados donantes, generalmente fallecidos, tras comprobar cómo ha cambiado su vida. Sienten que están aquí porque recibieron un gran regalo que no sabrían valorar en miles de euros, pero que sienten en millones en gratitud. En los casos que reciben órganos de fallecidos, se dan cuenta que si siguen vivos es por una curiosa coincidencia: la de su operación que les dio vida poco después que sus donantes perdieran la suya

abruptamente. Les apena que tenga que ser así, pero fatalidad y oportunidad son eslabones que componen la monumental cadena de trasplantes.

Así, con motivo del día del donante debemos manifestar gratitud para todos nuestros donantes de órganos, donantes de tejidos y donantes de sangre. La ofrenda floral en el Monumento al Donante de la Plaza de la Solidaridad será el encuentro emotivo entre quienes dieron y quienes recibieron al coincidir familias de donantes y tras-

plantados con profesionales sanitarios e instituciones públicas.

Finalmente, la concienciación hacia la donación camina a buen ritmo y superando obstáculos. Donantes cada vez más complejos y donantes que permiten trasplantes más difíciles o novedosos como los de estructuras faciales, que han supuesto un reto técnico con los tres realizados en nuestro país hasta la fecha. Alguien pensará que donar algo tan familiar como la cara con su piel tan sentida e incluso sus arrugas es una decisión difícil, y sin embargo no ha sido el gran problema en nuestra organización. Lo dificultoso fue encontrar armonía de formas y medidas entre donante y receptor y organizar una logística con máximas garantías para el trasplante. Puede resultar sorprendente pero las reticencias de las familias donantes no pasan de las lógicas precauciones ante algo desconocido. Y éste también es un signo de creciente concienciación hacia la donación. En estos casos, la fuerza de la solidaridad gana ante reticencias respecto a hipotéticos parecidos con el donante, algo imposible en la práctica. Si alguien hubiera pensado en los primeros trasplantes que sería más o menos así, se le habría calificado de utópico, de iluso. Y sin embargo, los trasplantes de cara son ya una realidad como los trasplantes de intestino y de extremidades, los tres todavía minoritarios pero disponibles para quien lo precise. Por ello, hoy Día del Donante queremos calificar de sobresaliente la donación de órganos y agradecer a todos su contribución.

